

Todo eso que tanto nos gusta (Destino, 2008)

No siempre es fácil ser padre. Tampoco es fácil ser hijo. En realidad, nada es fácil en esta vida... y ahí está la clave de la comedia. La dificultad acaba convirtiéndose en el corazón mismo del placer de vivir.

Un anciano se escapa en busca de un palacio inalcanzable, y su hijo va tras él. En su huida se encontrarán con una chica que está segura de amar, pero no de comprometerse a amar para siempre; con una mujer perturbadora que vive sola con su mayordomo y su cocinera napolitanos; con una ciega que nunca quiso trabajar y acabó cultivando las rosas más bellas...

Padre e hijo comprenderán que vivir puede ser apasionante si se sabe mirar a los demás, hacerse cómplice de ellos. Si se sabe no tener miedo al ridículo, al miedo mismo. Y que es, al fin y al cabo, la única oportunidad que tenemos de dar un pequeño paseo por el paraíso.

Todo eso que tanto nos gusta es una novela radiante, escrita en estado de gracia. Una novela que aborda los grandes temas de la existencia con sabia naturalidad, con una sencillez elegantísima, y que sugiere que quizás el único secreto para vivir consista en conseguir llegar a ser quienes ya somos... y en bailar hasta el amanecer.

Ficha técnica

Fecha de publicación: 23-09-2008

Código: 164168

ISBN: 978-84-233-4071-2

Páginas: 304

Formato: 13,3 x 23 cm

Encuadernación: Rústica

Colección: Áncora y Delfín



Pedro Zarraluki

Pedro Zarraluki (Barcelona, 1954) ha escrito tres libros de relatos, Galería de enormidades, Retrato de familia con catástrofe y Humor pródigo, y las novelas La noche del tramoyista, El responsable de las ranas, galardonada con el premio Ciudad de Barcelona y El Ojo Crítico, Hotel Astoria, Para amantes y ladrones, La historia del silencio, premio Heralde de Novela, y Un encargo difícil, premio Nadal 2005. Su obra ha sido traducida a múltiples idiomas.



Todo eso que tanto nos gusta

Pedro Zarraluki

Destino. Barcelona, 2008. 303 páginas, 20 euros

- (09/10/2008)

- [\(javascript:window.print\(\)\)](#)



Sin necesidad de exordios, puede afirmarse desde el comienzo que Pedro Zarraluki (Barcelona, 1954) ha escrito una buena novela. El lector que recuerde la obra precedente del autor, galardonada con el premio Nadal (*Un encargo difícil*), reconocerá inmediatamente numerosos rasgos temáticos, constructivos e incluso estilísticos que relacionan ambas narraciones y que confirman la existencia de un mundo propio que se plasma en relatos cada vez más depurados. Hay aquí, por ejemplo, el mismo gusto que en *Un encargo difícil* por la pintura de pequeñas y apacibles comunidades apartadas de las grandes urbes, donde el tiempo parece transcurrir con un ritmo lento, donde la vida se estanca y nada parece relevante. Sobre ese fondo limitado y tranquilo, como un lago plácido de contornos abarcables, unos cuantos personajes llegados de fuera a un pueblecito gerundense comprueban cómo sus vidas van sufriendo una rápida evolución. Sin introducir grandes sucesos en la historia, sin gestos dramáticos, con una especie de sordina aplicada a cada página, Zarraluki va esbozando una galería de retratos bien perfilados. Casi todos ellos son seres que parecen buscar el aislamiento, la soledad, como remedio contra el bullicio y la vida agitada. En primer lugar, Tomás, el arquitecto retirado, en pos de un ideal Tibet que lo libere del pasado que gravita sobre él. Después, su hijo Ricardo, narrador de la historia, que, en medio de una profunda crisis personal, lo abandona todo para buscar a su padre y, en lugar de hacerlo volver, acaba él mismo por caer en las redes mágicas del lugar. Y existen otros tipos con función secundaria, pero igualmente creíbles y bien caracterizados, que anhelan reencauzar su vida: Lola, la antigua anarquista hosca y solitaria; la italiana Barbara Baldosa, a la que su riqueza no le ha proporcionado la inesperada armonía que encuentra al conocer a Ramiro; la joven María, dubitante ante la responsabilidad de un matrimonio inminente; la pareja formada por Paquita y Marcelo, este último una notable creación psicológica. No falta la mirada piadosa hacia los desfavorecidos, como la rusa Daryna, que logra salvarse de la red de proxenetas que la explotaba.

En este microcosmos, lo esencial no son los grandes acontecimientos, sino el cuidadoso análisis de la evolución psicológica que se produce en los personajes -aunque para ello se abuse un tanto de las explicaciones del narrador-, la transformación progresiva de sus valores, que promueve comportamientos antes impensables. El silencio tenaz y hermético entre Ricardo y sus padres a propósito del hermano fallecido en accidente, se rompe gracias a las nuevas relaciones familiares establecidas entre ellos, lo que purifica a los personajes y los descarga de una antigua culpa. La Lola retirada y huidiza al frente de su descuidado hostel acabará integrándose casi enteramente en una comunidad a la que había sido refractaria. El conocimiento mutuo, la comunicación, el diálogo, facilitan el entendimiento, arrancan a los seres de su soledad ensimismada y destructiva y sacan a la luz los sentimientos más nobles, en muchos casos ocultos e ignorados bajo una capa de culpa, resignación y desencanto. El lector se enfrenta a un retablo de personajes que no habían descubierto hasta entonces el camino hacia su propia felicidad, y que comprueban sin proponérselo cómo el cambio de rumbo es siempre posible, porque la fortuna consiste en hallar el yo auténtico y su proyección adecuada. Así se reordenan las vidas de Ricardo -en su nueva función gestora-, de Tomás y Cristina -que reanudan un vínculo sentimental nunca roto del todo-, de Lola y Daryna o de Ramiro, y se deja abierta la incertidumbre acerca del futuro de María, que tal vez requiera también algún día un cambio radical.

Con leves pero sutiles toques psicológicos en la pintura de los personajes, Zarraluki ha conseguido una novela interesante que, además, está muy bien escrita, a pesar de algún tópico expresivo ("la necesidad imperiosa", págs. 179 y 194), de algún catalanismo invasor ("las gafas [] se le aguantaban sobre la punta de la nariz", p. 51; "hacer la siesta", p. 223) o de alguna expresión enigmática ("La noche era cristalina y profunda", p. 241).

Pedro Zarraluki gana el Nadal con una novela de supervivientes en la posguerra

Nicolás Casariego queda finalista con una historia futurista de intriga y amor

ROSA MORA / ISABEL OBIOLS - Barcelona - 07/01/2005

Pedro Zarraluki (Barcelona, 1954) obtuvo anoche el 61º Premio Nadal, dotado con 18.000 euros, con *Un encargo difícil*, ambientada en la inmediata posguerra española. Es una novela de supervivientes en un mundo regido por el miedo, según el jurado, en el que la integridad de unas personas logra imponer unos valores. Nicolás Casariego (Madrid, 1970) quedó finalista (6.000 euros) con *Cazadores de luz*, una novela futurista de intriga y amor que, según el jurado, propone una recreación mediante la palabra de un mundo en el que la imagen parece haber triunfado definitivamente.

Pedro Zarraluki fue muy parco en el momento de ser anunciado el premio y se limitó a decir que había dedicado tres años a escribir la novela galardonada y que, aunque es una historia "de entretenimiento", aborda también un tema que afecta a las conciencias. "En estos tiempos que corren hay que intentar a través de la literatura cambiar y mejorar el mundo", comentó Zarraluki. "En realidad es mi primera novela porque las anteriores bebían del cuento y la metaliteratura", agregó.

La novela tratada de la esposa y la hija de un hombre que se opuso a la rebelión de Franco contra la República y son represaliadas y enviadas a la casi desierta isla de Cabrera (Mallorca), en la que los únicos habitantes son un destacamento militar, un pescador y un ermitaño alemán y en la que sólo hay una cantina. Se alerta de un posible ataque alemán y las autoridades de Palma de Mallorca ordenan la muerte del ermitaño, que en realidad es un espía alemán que ha traicionado al III Reich y que se oculta en Cabrera.

Ésta es la línea argumental de *Un encargo difícil* que anoche avanzó el jurado del Nadal, integrado por Germán Gullón, Antonio Soler, Andrés Trapiello, Antonio Vilanova y Joaquim Palau, director de Destino, editorial que convoca el premio.

En Cabrera se instaura un clima de miedo, de desconfianza, pero la integridad y tolerancia de algunos de los "supervivientes" logra imponer una armonía y unos valores al margen de las leyes que los gobiernan.

Pedro Zarraluki regresa con esta novela a la narrativa tras cuatro años de silencio y abandona Anagrama, la editorial en la que ha publicado casi toda su obra. No es la primera vez que el escritor visita el paisaje de las Baleares. *La noche del tramoyista* se desarrolla en los años cincuenta en una Ibiza en la que se encuentran, o, quizá mejor, chocan, oficiales nazis que huyen de los tribunales internacionales, artistas traumatizados por la guerra y los cerrados isleños.

Por su parte, *Cazadores de luz*, de Casariego, es una novela de intriga, pero que no se ajusta a los cánones del género negro. "Se trata de una novela que es pura ficción, que transcurre en una ciudad imaginaria, pero que está anclada en la realidad con la obsesión por el consumo y la imagen", comentó el autor tras hacerse público el fallo. El protagonista de la novela es un vendedor que mercadea con todo, incluso consigo mismo. Su vida más o menos ordenada se ve alterada cuando se enamora, un sentimiento hasta el momento para él desconocido, de una sofisticada mujer. Su empresa le exige algo más que su trabajo y dedicación, algo que posee, algo que no es cuestión de dinero o de poder social, sino de vida o muerte. "A partir de ese momento su lucha será por la supervivencia", añadió Casariego.

Zarraluki debutó en la literatura en 1979 con un novelón, *La décima sinfonía*, que publicó la desaparecida editorial Argos Vergara. La crítica lo saludó como un intento muy loable y valiente, pero fallido. En la misma editorial apareció, dos años después, *Las fantásticas aventuras del barón Boldán*. En 1983, publicó el libro de relatos *Galería de enormidades* (Mascarón), que rescató en 1989 Anagrama.

El salto cualitativo le llegó con la mencionada *La noche del tramoyista*, que publicó Alfaguara en 1987 y reeditó Lengua de Trapo en 1996. Ya en Anagrama, los relatos *Retrato de familia con catástrofe* (1989), *El responsable de las ranas* (1990), *La historia del silencio* -que ganó en 1995 el Premio Herralde de novela *ex aequo* con *Ciudad doble*, de Carlos Perellón-, *Hotel Astoria* (1997) y, hasta ahora, su última novela, *Para*

amantes y ladrones (2000).

Es ésta una novela de *letraferit*. Inspirada en el disco *For lovers and thieves*, del saxofonista estadounidense Ben Webster, es un homenaje a la literatura y más explícitamente al cuento. El protagonista, un joven aprendiz de cocinero y de escritor tiene la oportunidad de asistir durante un largo fin de semana a una reunión de escritores que rinden homenaje a su editor en su 70º cumpleaños. Por sus páginas pasan desde Horacio Quiroga a Cortázar, Bioy Casares o Ricardo Piglia...

Para poder dedicarse a la literatura sin agobios, Zarraluki montó hace años el Café Salambó en el barcelonés barrio de Gràcia. Se ha convertido en punto de encuentro de escritores y de él ha partido la iniciativa del Premio Salambó, que otorga desde 2001 un amplio jurado de escritores. Lo han ganado hasta ahora Javier Cercas, Javier Marías y Juan Eduardo Zúñiga.

Nicolás Casariego Córdoba pertenece a una familia de letraheridos y cinéfilos. Es hermano de Pedro (1955-1993), Martín y Antón Casariego Córdoba. Nicolás Casariego publicó su primera novela, *Dime cinco cosas que quieras que te haga* (Espasa), en 1998 y ya se puso el listón muy alto. Es una historia de amor y desamor y sobre todo de amistad en tiempos de servicio militar.

También de 1998, pero después de la novela, es *La noche de las 200 estrellas* (Lengua de Trapo), un libro que reúne 11 relatos -desde el guiño irónico al romántico, la tristeza, la alegría-, que confirman su solidez narrativa. Igual que *Héroes y antihéroes* (Anaya, 2000).

Con Martín y Antón ha editado la prosa inédita de su hermano Pedro, *Verdades a medias* (Espasa). Y con Antón ha participado en la adaptación cinematográfica de dos novelas de Martín Casariego, *El chico que imitaba a Roberto Carlos* y *Y decirte alguna estupidez, por ejemplo te quiero*.

A la primera velada literaria del año asistieron unas 800 personas, entre ellas, el *conseller en cap* del Gobierno catalán, Josep Bargalló, y el alcalde de Barcelona, Joan Clos.

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200